



EL SORDO Y EL ARRIERO.

Sor. Vengo á ver como anda esto
porque me tiene en cudiao
el demonio de la jaza,
que toa se ha ladeao,
por Cristo que me perdió
haberseme elao los nabos:
he! paciencia y barajar;
á aralla voy de contao,
y sembra la de barbecho
y á cogella de garvanzos,
que serán como manteca.

Arr. Gracias á Dios que he topao
á la vera del camino
este hombre trabajando;
él no tiene buena traza,
pues parece un alelao,
pero por aqui no hay otro
que sea mas avisao;
voy á ver si por fortuna
con mi mulo se ha encontrao
ó si le ha visto pasar
jacia arriba ó jacia abajo.
Dios guarde á V. buen amigo.

Sor. Si señor, toos los nabos
de la jaza que V. ve,
toitos se me han elao.

Arr. Amigo, no digo eso;
¡qué maldito lance he echao!
este es sordo sin remedio;
vaya que estoy abiao
sin saber que he de jacer
en lance tan apurao:
le pregontaré otra vez,
¿Es V. de oido falto?

Sor. Como tres y dos son cinco,
pintará bien el garbanzo:
hoy quedará de barbecho,
y esta semana sembrao,
porque no hay dua nenguna
que esta tierra es para el caso,
y que serán sin remedio
mas tiernos que mantecao.

Arr. Ahora si que llueve gordo
sin haber nengun nublao
este hombre no me entiende,
pero volveré á enteraillo
por ver si salgo á paeron:
V. sabe si ha pasao
jacia por aqui un mulillo,
que es de cuatro á cinco años
con una jáquima nueva
y el albardon remendao?

Sor. Válgame Dios que desgracia!
con que too eso ha pasao?
miren que diablo é ñublo,
y grande seria el relámpago;
¿cuántos murieron, amigo?
¿cuántos cayeron abajo?
Arr. Mejor fuera que bajaran
las cuentas de tu espinazo,
sordo de dos mil demonios,
que no eso lo que jablo;
yo pregunto por un mulo.
Sor. Si me ha ejao V. parao
con semejante noticia:
Jesus, que suor me ha dao,
de pensar solo en el ñublo,
toico me ha sufocao,
Arr. Por Dios que dice que sua,
pero yo estoy cardeao;
V. me quiere decir
si en el camino ha encontrao
algun pasagero un mulo
que se me perdió allá abajo
con una jáquima nueva
y el albardon remendao?
deje la porfia del ñublo,
sordo de doscientos diablos;
responda á lo que le digo
ó le santiguo los cascos.
Sor. Amigo V. me perdone
que yo estaba equivocao;
ya tiene el negocio pelos,
sé yo muy bien ese caso.
Con que por fin perdió el juicio
con el diablo del preñao
la muchacha del tio Lucas,
la del cortijo bajo?
Diga V. no valió empeño
con que V. por cuatro años
fué á presillo sin remedio?
eso fué haberse enconao
el demonio de la tia
en no querer alzar la mano.
Y qué? se casó por fin?
se puso en ama el muchacho?
se hicieron las amistaes
queó V. como un hombre honrao
porque á la verdad, amigo,
si el caso no ha rematao
como yo aca me barrunto
too bien acomoao,
ha queao V. entonces
como hombre deshonrao.
Arr. Este hombre, no hay remedio
ó está loco ó muy borracho:
á too lo que le pregunto
me responde con disparo:
yo pregunto por un mulo,
por un mulo he preguntao.
Sor. Qué se quebro V. un muslo?
haber llamao el cirujano.
Arr. Yo pregunto por un mulo.
Sor. Qué por fin le dió ñublon?
haber presentao el despacho.
Arr. Un despacho para Indias
te diera, sordo del diablo:
responde á lo que le igo
ó le tiro un garrotazo.
Sor. Yo me alegro; mire V.
que me abia dao cudiao;
pero ya veo que es verdá
y me alegro por Dios Santo:
y bien sabe donde aprieta
la correa del zapato:
señores, ¿pues qué no hay mas
que querer ñublar un caso
tan grande y de tanta monta
cómo un hombre estar casao?
ea dejemonos de eso,
porque el lance es muy pesao.
Arr. Pasaas se vean tus tripas,
tu corazon, y reaño,
sordo de dos mil demonios,
que no es eso lo que jablo;
V. me quiere decir

por Dios ó por tres mil diablos
si en el camino algun mulo
un pasagero ha encontrao?

Sor. Como plata. No que no,
á todos los que pasamos
para comer y vestir
de nuestro propio trabajo
no se nos puede apretar
á lo que quieren los amos;
porque caa uno es caa uno
y con su capa hará un sayo:
esa es grilla; no que no,
pues por via de Dios Baco
que yo tengo el mismo genio,
y ancas á nadie le aguanto:
V. se ha portao bien,
y me ha gustao su amaño;
no que no, mucho me alegra
del moo que se ha portao;
viva V. cuarenta siglos.

Arr. Llevente cuarenta diablos.

Sor. Bendita sea la madre
que parió un hombre tan sábio;
que lindamente que casca
sin caña, porra, ni palo;
bien me ha gustao el ratico.

Arr. Pues yo estoy desesperao.

Sor. ¿Cuándo quiere que jablemos
otra tarde mas despacio?

Arr. En la vida, nunca mas;
que estoy desesperao
de ver un hombre tan bruto.

Sor. Me ha ejao V. obligao
y me precisa serville:
en mi via é trompezao
con hombre que mejor jable,
ni que mas escajonao
trate un negocio que V.
que parece que es letrao.

Arr. Con que V. no me dirá
si en el camino ha encontrao
algun pasagero un mulo

Sor. Que sea por muchos años,
y Dios le de á V. salú
para poder difrutallo:
y cuanto le costó á V.?
es nuevo ó es ya cerrao?
es castellano ó gallego?

Arr. Es que lo que vengo buscando;
que si V. lo ha visto digo,
ó si por aqui ha pasao.

Sor. Valgame Dios que desgracia;
donde le dió á V. el porrazo?
ese es gallego sin dua,
que sirven á un hombre un año
por cascalle un par de coses:
son muy mal intencionaos,
amigo, tener paciencia
y metelle bien la mano.

Arr. Yo no se ya que jacerme,
yo me tiento y no me jallo;
este hombre es el demonio,
jablaré un poco mas alto;
mire V. *le pega un grito.*

Sor. Jesus Maria,
no me de V. esos gritazos,
que no jabla con un sordo,
ni soy de oido apurao,

Arr. Al sordo darle barreno,
y dejarlo taladrao.

Sor. Yo no soy mas que teniente,
y el haberle aconsejao
que le eche buena carga
y le meta bien la mano,
me parece que no es eso
estár jaciendo disparos:
pues yo bien entiendo á V.
y oigo lo que me ha jablao.

Arr. Responde V. muy acorde
á cuánto le he preguntao:
yo temo que me vá á dar
un tabardillo pintao;
y antes de irme he saber
el nombre de este zamarro.

Sor. V. le jaria cosquillas
y le sacudió el trancazo.
Arr. Cómo es la gracia de V.?
Sor. En mas de sesenta años
no he tenido tal desgracia;
y es por que siempre he andao
con los ojos en la cara
con los animales falsos.
Arr. Yo pregunto por su gracia;
por su nombre he preguntao.
Sor. Muy servidora de V.
es nieta del escribano,
sobrina del sacristan
è hija de Diego Sancho
es Engracia mi muger,
y va ya para tres años
que sacó la analogía,
y goza de fuero galgo;
y por la manta de arriba
es nieta del escribano,
y si por la manta baja
le retienta el recazo
es mijor que el presiente,
y anda loco su cuñao,
que se casó con su hermana,
y tiene este año sembrao
lo que ninguno ha podio;
es un hombre de un porrazo:
tiene una jaculatoria
con sus renglones doraos.
Todo esto, amigo mio;
ha venio muy al caso;
y ya que me ha conocio,
que vaya bien enterao
de toa su parientela,
que se que le habrá gustao,
que aunque probe es mal nacia
por toos cuatro costaos.
Arr. Yo no entiendo donde estoy;
este hombre me ha soplao
toita su analogía,
y esto sin venir al caso:
no siento mas que mi mulo,
que me es preciso buscallo,
y no se ácia donde iré:
estoy muy bien enterao
de toda su parientela;
pero es mi mayor cudiao
el saber si ha visto un mulo:
que yo le daré el jallazgo
y quearemos amigos.
Sor. Todo eso está escusao;
y cudiao con el mulillo
no lo eje V. de la mano.
Arr. Ese mulo se perdió,
y yo lo vengo buscando;
pregunto si V. lo ha visto,
ó si por aqui ha pasao,
que me lo iga al momento.
Sor. Se perdió? Pues á buscallo,
y si no lo encuentra, es
señal que no lo ha jallao,
comprar otro y santas pascuas;
ese remedio le jallo.
Arr. Eso yo me lo sabia.
Sor. Pues no sea V. pesao.
Arr. Tengo la sangre quemaa
de oir tantos disparos.
Sor. Pues tenga paciencia y calle,
que está claro y está llano,
que el que jabla con un sordo
tiene de salir cargao.
Los dos. Y aquí se acaba el Pasillo
de arriero y hortelano.

Sevilla: Imprenta de la Viuda de Caro.